

# TRASTORNOS MENTALES Y ALCOHOL EN LA OBRA HERODOTEA

JOSÉ ANTONIO GARCÍA GONZÁLEZ

## RESUMEN:

Por todos es conocido hoy día el importante papel que el alcohol juega en determinadas enfermedades, tanto orgánicas como psiquiátricas. Estos aspectos negativos derivados del consumo de alcohol los vemos ya denunciados tanto en las obras de los médicos hipocráticos como en la herodotea.

## ABSTRACT:

It is well known nowadays the important role that the alcohol plays in certain illnesses not only organic but also psychiatric. These negative aspects coming from the consumption of alcohol have already been denounced in the works of the Hippocratic doctors as well as in the herodotea.

En nuestro mundo actual se incide de manera especial en los aspectos negativos que conlleva el consumo de alcohol, tanto de forma aguda como crónica, y se conocen cuáles son sus efectos, tanto a nivel físico como psíquico<sup>1</sup>, destacándose el papel que juega en multitud de patologías orgánicas y

1. Podemos encontrar diversos tipos de trastornos psicóticos asociados al consumo de alcohol, de entre los que destacan el delirium, la alucinosis, el trastorno delirante y la intoxicación alcohólica idiosincrática. GUARDIA, J., PRAT G., CASAS, M. "Trastornos psicóticos asociados al alcoholismo", en CASAS BRUGUÉ, M. et alii, *Psicopatología y alcoholismo*, Barcelona 1994, 431-478; SANCHEZ-TURET, M. *Enfermedades y problemas relacionados con el alcohol*, Barcelona 1999; ALONSO-FERNANDEZ, F., *Alcoholdependencia: personalidad del alcohólico*, Barcelona 1998; VALBUEN BRIONES, A. y ALAMO GONZALEZ, C. *Avances en toxicomanías y alcoholismo: aspectos conceptuales, farmacológicos, clínico-terapéuticos y medico-legales*, Alcalá 1996; WILHELM, F. *Alcoholismo: abuso y dependencia. Introducción para médicos, psicólogos y asistentes sociales*, Barcelona 1982; NADA, J. E. y HEINEMANN, M.E. *Alcoholismo: desarrollos, consecuencias y tratamientos*, Madrid 1989; MEANA, J.J. y PANTOJA, L. *Nuevas interpreta-*

psiquiátricas<sup>2</sup>. Curiosamente, pese al profundo conocimiento de los efectos de esta bebida, considerada como una de las drogas más fuertes y peligrosas, el alcohol sigue contando con una amplia aceptación social, su consumo es legal y, como en la antigüedad, ocupa un lugar importante en nuestra cultura.

El vino en la antigüedad era ya considerado, desde cierto punto de vista, como una bebida cuya ingestión podía llegar a ser peligrosa, agresiva y perjudicial para el individuo. El exceso era nocivo, incluso en cantidades moderadas, dependiendo de la fortaleza del vino y del temperamento del individuo, podía llegar a ser perjudicial, pese a que en otros poseyera un efecto beneficioso sobre su salud.

El vino era un elemento importante y muy presente en la vida social durante toda la antigüedad, como demuestra el importante lugar que ocupa en los rituales religiosos y mágicos, en las fiestas, en los simposios y, en general, en todos los actos sociales, tanto públicos como privados. Podemos decir, sin error mucho, que el vino estaba integrado en la vida del individuo.

El interés del presente trabajo no es resaltar o analizar el papel que el vino ocupaba en el mundo antiguo, tarea ardua y excesivamente extensa de por sí, y sobre la que cada vez más podemos encontrar una mayor bibliografía<sup>3</sup>. El ob-

---

*ciones y abordajes del alcoholismo: avances en farmacología de drogodependencias*, Bilbao 2000; BREULER, E. *Tratado de psiquiatría*, Madrid 1967, 313-52.

2. Psicosis de Korsakoff, encefalopatía alcohólica de Wernicke, encefalopatía alcohólica porto-cava, demencia alcohólica, epilepsia alcohólica, alucinosis alcohólica, o bien cirrosis hepática, ulcus gastroduodenal, pancreatitis aguda, y otras más. FARRERAS VALENTÍ, P. y ROZMAN, CIRIL *Medicina Interna II*, Barcelona 1984, 248-250; ISSELBARCHER, K.J. et alii, *Harrison. Principios de medicina interna II*, Madrid 1994, 2671-2; 2684-86; y 2793-99; MAURICE, V. *The Wernicke-Korsakoff syndrome: and related disorders due alcoholism and malnutrition*, Philadelphia 1989.
3. BILLIARD, R. *La vigne dans l'Antiquité*, Lyon 1913; SELTMAN CH, *Wine in the Ancient World*, London 1957; PIGEAUD, J. *La maladie de l'âme*, Paris 1981; GRAVEL, P. "Aristote, sur le vin, le sexe, la folie, le génie. Mélancolie", *Études françaises XVIII*, 1, 1982, 129-85; VILLARD, P. *L'ivresse dans le monde grec*, Aix-en-Provence 1988; ASSOCIATION GUILLAUME BUDÉ, "Les écrivains et le sacré. La vigne et le vin dans la littérature", *Actes du XII congrés, Boudeaux, 1988*, Paris 1989; MURRAY, O. *Symptica. A symposium on the Symposion*, Oxford 1990; GARRIER, G. "Le vin des Historiens" *Actes du I symposium Vin et histories*, Université du Vin, 1990; SCHMITT PANTEL, P. *La cité au banquet. Histoires de repas publics dans les cites grecques*, Roma 1992; VELASCO LÓPEZ M. "Le vin, la mort et les bienheureux", *Kernos V*, 1992, 209-220; MURRAY, O., y TECUSAN, M. *In vino veritas*, London 1995; CELESTINO PÉREZ, S. *Arqueología del vino: los orígenes del vino en Occidente*, Jerez 1995; etc. Aunque, como señala J. Jouanna (JOUANNA, J. "Le vin et la médecine dans la Grèce ancienne", *REG 109*, 1996, 410-34), se hace necesario la realización de un estudio profundo y amplio sobre el papel que el vino juega en la medicina antigua y, más en concreto, en la medicina hipocrática. Por mi parte, tampoco he encontrado ningún trabajo que aborde estas cuestiones en profundidad y, como Jouanna, apelo por la necesidad de su realización.

jetivo es incidir en el conocimiento de los aspectos patológicos que conlleva el abuso del vino presente en la obra herodotea, teniendo como referencia de fondo la presencia de dicho conocimiento en los médicos hipocráticos y, más en concreto, la relación que se puede establecer entre el abuso crónico de vino y la locura.

El vino ocupaba un lugar significativo en el pensamiento médico de la Grecia antigua y sus efectos sobre el organismo habían sido ampliamente estudiados, como vemos recogidos en los tratados hipocráticos. Como para la medicina moderna, el vino podía ser causa de trastornos e incluso de enfermedades, sobre todo consumido en exceso. Sin embargo, también era considerado un agente terapéutico de amplia utilización y versatilidad, aplicable tanto para el alma como para el cuerpo, aspecto éste sobre el que incidieron reiteradamente, siendo considerado como uno de los remedios más agradables<sup>4</sup>.

En los poetas Teognis y Paniasis podemos ver reflejada esta postura. Así Teognis advertía que *"el vino bebido en abundancia es un mal, pero bebido con sabiduría no es un mal, sino un bien"*, y Paniasis decía que *"el vino es para los mortales el mejor don de los dioses, espléndido como es. Con él se acomodan todos los cantos, todas las danzas, todos los deseables amores. Todas las penas del hombre las arroja del corazón si es que se bebe con medida. Pero más allá de la medida, es peor, pues lo acompaña el turno de la Ruina y la Insolencia"*<sup>5</sup>.

Los tratados más ricos en la utilización del vino por los médicos griegos son sin duda los de Hipócrates y Galeno. La posición hipocrática sobre el vino es esencial en la historia de la medicina griega y debe de servir de fundamento para cualquier exposición sobre el vino en el pensamiento médico de la Grecia antigua<sup>6</sup>.

El vino, considerado por los médicos hipocráticos alimento y remedio terapéutico, se utilizaba en el tratamiento de múltiples enfermedades como en la amenorrea<sup>7</sup>, enfermedades ginecológicas<sup>8</sup>, para acelerar el parto y tratar el dolor<sup>9</sup>, o para provocar o facilitar la procreación en las mujeres<sup>10</sup>, entre otras

4. Hipócrates, *Afecciones*, 61.

5. Teognis, v. 211-2 (traducción de RODRÍGUEZ ADRADOS, F. *Líricos griegos II*, Barcelona, 1959); Paniasis, fr 14; el mismo pensamiento encontramos en los fr 12 y 23 (Traducción de BERNABÉ PAJARES, A., *Fragmentos de épica griega arcaica*, Madrid, 1979).

6. JOUANNA, J, op. cit.

7. Hipócrates, *Superfetación*, 33; *Sobre la naturaleza de las mujeres* 59.

8. Hipócrates, *Mujeres I*, 13; 20; 64; *Mujeres II*, 135; 196; 203, *Sobre la naturaleza de las mujeres*, 14; 34; etc.

9. Hipócrates, *Mujeres I*, 51; 77.

10. Se aconsejaba el consumo de vino tinto por parte de la mujer, aconsejándose, en cambio, el que el hombre se abstuviese del consumo de alcohol antes de mantener una relación. *Mujeres I*, 23 y 89; *Superfetación* 30; *Sobre las mujeres estériles* 6.

tantas. No obstante su consumo era particularmente indicado en el caso de las enfermedades cardíacas<sup>11</sup>. Incluso su uso era aconsejado para tratar la cefalea que aparece después de una borrachera<sup>12</sup>.

Sus propiedades terapéuticas dependían del tipo de vino<sup>13</sup>. En general el vino es valorado como un agente evacuante, sobre todo a nivel renal. El vino dulce es menos diurético que el vino blanco fuerte, siendo un remedio efectivo contra la disuria y la estranguria<sup>14</sup>. El vino dulce, por el contrario, es mucho más expectorante que el blanco<sup>15</sup>. El vino se usa también como vomitivo. No obstante, hemos de considerar que la prescripción variaba en función del tipo de vino, de las enfermedades y de los enfermos, de sus constituciones y de las indicaciones del régimen.

El uso del vino no se limitaba a su utilización como bebida; ocupaba un lugar importante en la farmacopea médica, sobre todo en cirugía y ginecología. En los tratados hipocráticos se describen ampliamente los efectos del uso externo del vino y el vinagre<sup>16</sup>. Así vemos su uso externo a modo de compresas en el tratamiento de luxaciones y fracturas<sup>17</sup>, o como agente de lavado en algunas intervenciones quirúrgicas<sup>18</sup>. Su uso en ginecología es muy amplio<sup>19</sup>, sobre todo en patología de la matriz, tanto en irrigaciones como en ingestión<sup>20</sup>.

11. Areteo VI, 3, 12; Plinio, *Historia natural* XXIII, 50.

12. "En caso de que duela la cabeza a consecuencia de una borrachera, beber una cotila de vino puro....", Hipócrates, *Epidemias* II, 6, 30.

13. "El agua es fría y húmeda; el vino, caliente y seco, y tiene de su poso algo laxante además. De los vinos, los tintos y ásperos son más secos, y no son ni laxantes ni diuréticos ni expectorantes. Resecan por su calor, al consumir la humedad del cuerpo. Los tintos suaves son más húmedos, y producen gases y son más laxantes. Los tintos dulces son más húmedos y débiles, y producen gases al introducir la humedad. Los blancos ásperos calientan, pero no resecan, y son más diuréticos que laxantes. Los vinos jóvenes son más laxantes que los otros.... Los ligeros son más diuréticos... El mosto produce gases y causa perturbaciones y vacía la tripa.... El vinagre es refrescante...." (Hipócrates, *Sobre la dieta*, II, 52). Ver también las obras hipocráticas *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* (50-63) y *Sobre el uso de los líquidos* (V,1).

14. Hipócrates, *Aforismos* VII, 48.

15. Hipócrates, *Dieta en las enfermedades agudas*, 50-2.

16. "El vino dulce, en todas las heridas viejas, es suficiente se usa continuamente, y también para administrar los medicamentos; como astringente el vino blanco o tinto se aplica frío a las heridas, frío por su calor. Normas de uso: en cuantas afecciones precisan afusiones, inyecciones o baños para lograr refrigeración, se usa como el agua más fría; en cuantas atricción.... Hipócrates, *Sobre el uso de los líquidos*", V, 1-2; ver también IV, 1-2.

17. Hipócrates, *Sobre las fracturas*, 29; *Sobre las Articulaciones* 63.

18. Hipócrates, *Enfermedades* II, 32.

19. VILLARD, L. "Le vin et les femmes: un texte méconnu de la collection Hippocratique", *REG* 110, 1997, 362-380; DURRY, M., "Les femmes et le vin", *REL* 33, 1995, 108-113.

20. Hipócrates, *Sobre la naturaleza de la mujer*, 5 y 33.

También sirve de base para la preparación de cataplasmas y como excipiente para otros medicamentos<sup>21</sup>.

También Heródoto se interesa por las virtudes del vino y lo considera como alimento (III, 22, 3-4). Este interés se extiende a otros aspectos relacionados con su consumo, como son el comercio (I, 194, 2; III, 61), su uso ritual (II, 39; III, 11, 3; IV, 62, 3; IV, 70), su papel en las prerrogativas reales, y pago de servicios a sacerdotes y soldados (I, 168; II, 37, 4; IV, 66; VI, 57, 2), su uso en estrategias militares (I, 207-213; II, 121), e incluso a sus efectos fisicoquímicos en los embalsamamientos (II, 86, 3).

Pero, frente a estas virtudes, también el mundo griego mostró preocupación por sus efectos negativos. No había dudas respecto a que el efecto nocivo del vino provenía del exceso de consumo, sobre todo de su abuso continuado. Esta opinión era común en los médicos de la época, como nos refiere Platón: "(Erixímaco, médico) *En mi opinión, creo, en efecto, que está perfectamente comprobado por la medicina que la embriaguez es una cosa nociva para los hombres*<sup>22</sup>. Ya la *Odisea* se hacía eco de sus efectos sobre la mente: "*el vino de sabores de miel te ha perdido, ese vino que a tantos perturbó que en insana avidez a beberlo se dieron sin medida. Él también a Euritió, el Centauro famoso trastornó en el hogar de Piritóo el magnánimo cuando fue al país de los lapitas. Ciego que estuvo de vino, le llevó su locura a infamar la mansión de Piritóo...23*".

El consumo en exceso puede entrañar desordenes psicológicos. De estos desordenes, el primero es la embriaguez o borrachera<sup>24</sup>. Los efectos embriagantes por los que se interesa la medicina hipocrática son sobre todo los de carácter físico, si bien no se descuidan los efectos sobre la inteligencia. El vino produciría un trastorno de la inteligencia, cuya sede estaba en la cabeza, llegando al delirio y la locura e, incluso, la muerte<sup>25</sup>. Debido a ello, Platón en

21. Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 106, *Superfetación* 37; 40; 41; *Mujeres* I, 57; 63, etc.

22. Platón, *Banquete*, 176c-d.

23. *Odisea*, XXI, 292-8

24. Los efectos inmediatos del alcohol son los de un anestésico que según el grado de intoxicación puede alcanzar hasta cuatro estadios clínicos: euforia general, trastornos de la coordinación y del lenguaje, fase comatosa con pérdida de conciencia, coma profundo y muerte. En el caso de la borrachera patológica nos encontramos con un cuadro agudo y muy aparatoso que suele aparecer, a veces, tras una ligera ingesta de alcohol, caracterizado por una gran agitación, conducta desordenada, con frecuencia encolerizada y riesgo elevado de heteroagresividad o de suicidio. FARRERAS VALENTÍ, P. y ROZMAN CIRIL, *Medicina Interna* II, op. cit., 248-50; ISSELBARCHER, K.J. et alii, *Harrison. Principios de medicina interna* II, op. cit., 2793-99.

25. Hipócrates, *Epidemias* IV, 15; V, 2; *Enfermedades* 2, 22; III, 8

*Leyes*<sup>26</sup> proponía prohibir el consumo de vino a los menores de dieciocho años, recomendando un consumo moderado hasta los treinta años, absteniéndose de los excesos de la embriaguez, aunque veía en el vino un remedio para la vejez. Similar opinión defendía Galeno<sup>27</sup>, pues consideraba que el vino era perjudicial para los niños y útil para los mayores.

Para los médicos hipocráticos era evidente la predilección del vino por la cabeza<sup>28</sup>. El consumo excesivo de vino entrañaba pesadez y dolor de cabeza, si bien sus efectos podían ser mucho más graves y llegar a producir la muerte<sup>29</sup>. Los efectos sobre el resto del cuerpo son menos espectaculares, pero igualmente nocivos<sup>30</sup>. Consideraban la embriaguez como una causa de enfermedad entre otras. Su consumo excesivo tenía dos tipos de efectos, en la medida en que el vino afectaba a las dos partes del cuerpo. Su efecto más frecuente, la embriaguez, se ejercía sobre la cabeza, pero podía afectar al resto de las cavidades del cuerpo, sobre todo las bajas (órganos abdominales). Pero sea cual sea la región afectada, su efecto fundamental era el de irritación. Todos estaban de acuerdo sobre las propiedades generales del vino que, a diferencia del agua, fría y húmeda, es cálido y seco<sup>31</sup>.

En lo que se refiere a los temperamentos, los médicos hipocráticos habían notado que ciertas constituciones soportaban mejor el vino que otras. Pero además del temperamento, dieron una gran importancia al sexo, y puesto que consideraban que las mujeres tenían una naturaleza húmeda y fría, se les aconsejaba siempre beber vino puro en base al principio de los contrarios<sup>32</sup>.

Existen enfermedades y situaciones en las que el vino era completamente desaconsejado, como en la frenitis<sup>33</sup>, o en cirugía, donde el vino estaba prohi-

26. Platón, *Leyes* 666a-c.

27. Galeno, *Sobre la conservación de la salud*, II, 5.

28. "... pues así el vino se subiría menos a la cabeza y trastornaría menos el juicio", Hipócrates, *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*, 63.

29. "En el caso de que uno se quede sin voz por exceso de vino, si enseguida y sin demora le sube la fiebre, sana. Pero si no le sube, muere al tercer día... En el caso de que al levantarse vomite bilis, es presa de locura y muere generalmente a los cinco días, a no ser que se duerma" (Hipócrates, *Enfermedades* II, 22); "A Querión, que yacía enfermo en casa de Deméneto, a consecuencia de la bebida lo atacó una fiebre violenta (le produjo la muerte)" (Hipócrates, *Epidemias* III, 1, 5); ver también *Epidemias* III, 2, 5; 3, 10; 16 y 17.

30. "Las dolencias de tipo colérico provienen de la ingestión de carne, sobre todo de la carne de cerdo poco hecha, de los garbanzos, de la borrachera de vino añejo, oloroso, de una insolación..." *Epidemias* VII, 82; "Cuando a consecuencia del vino o de la comida le coge a uno el cólera o la diarrea, en el caso de la diarrea es conveniente permanecer en ayunas..." *Sobre las afecciones* 27; también *Enfermedades* II, 55; *Enfermedades* III, 1; *Sobre las afecciones internas*, 28; etc...

31. Hipócrates, *Sobre la Dieta* II, 52.

32. Hipócrates, *Sobre la dieta*, I, 27; II, 52; *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*, 50-3

33. Hipócrates, *Sobre las Afecciones*, 10.

bido durante los primeros días que seguía a una fractura o una luxación<sup>34</sup>, pero más aún en las enfermedades que afectaban a la cabeza y las que se acompañaban de fiebre y delirio<sup>35</sup>.

Heródoto presta una especial atención a los efectos perniciosos del vino, llegando a las mismas conclusiones que encontramos en los médicos hipocráticos.

Distingue claramente entre los efectos inmediatos de la embriaguez aguda y los efectos derivados del abuso crónico. La embriaguez aguda<sup>36</sup> produce primero una euforia e inhibición de la autocensura que lleva al individuo a conductas que en condiciones normales sería incapaz de seguir, desatando las más bajas pasiones y dando rienda suelta a todo tipo de abusos, como queda puesto de manifiesto en el banquete que los macedonios ofrecen a los embajadores persas (V, 18, 5)<sup>37</sup>.

En una fase más avanzada de la borrachera llega el sopor, el sueño y la pérdida de la conciencia, circunstancia que puede ser aprovechada de forma intencionada para dominar una situación o acabar con la resistencia de un oponente o un enemigo. Este efecto se pone de manifiesto tanto en consumidores crónicos, como es el caso de los guardianes egipcios del cadáver del hermano de Rampsinito (II, 121, d-5)<sup>38</sup>, que es provocado y aprovechado por Rampsinito para liberar a su hermano, como también en el caso de consumidores poco acostumbrados a ello, lo que sucede al hijo de la reina masageta Tomiris, que cae en la trampa tendida por los persas (I, 211, 2; 212, 2)<sup>39</sup>.

Pero los efectos patológicos más graves del vino se derivan del abuso crónico, que llega incluso a producir trastornos de la personalidad y locura. Entre las personalidades que se ven afectadas por este abuso crónico del alcohol destacan los casos de Cleómenes y Cambises.

Heródoto nos dibuja a un Cambises que, padeciendo la epilepsia por afectación congénita, entra en una fase de locura puesta de manifiesto por trastor-

34. Hipócrates, *Sobre las Fracturas*, 7

35. Hipócrates, *Enfermedades* III, 1; 2, 3; 4 y 8.

36. V.n. 23.

37. "Los persas, como estaban borrachos perdidos, empezaron a toquetear los pechos y hasta es posible que alguno intentara besarlas..." V, 18, 5.

38. "Los guardias al contar con abundante bebida, se emborracharon a discreción y, vencidos por el sueño, se quedaron dormidos en el mismo lugar en que estaban bebiendo" (II, 121, d-5).

39. "Las masagetas entran en el campamento persa y disfrutan del banquete que habían dejado preparado los persas, tras el cual, y debido a los efectos del vino, se quedaron dormidos. Los persas redujeron de esta manera a los masagetas apresando al hijo de Tomiris. "Si con el fruto de la vid (que también os aturde a vosotros cuando os atiborráis de él hasta el extremo de que, al bajaros el vino al cuerpo, os hace soltar inconveniencias), si con semejante brebaje has vencido a mi hijo en una celada..." (I, 211-212).

nos graves de comportamiento y de personalidad que le llevan a cometer diversos actos demenciales, como la muerte de Apis (III, 29), el asesinato de su hermano Esmerdis (III, 30), o la provocación del aborto y muerte de su hermana y esposa (III, 31). Aunque Heródoto reconoce que la epilepsia congénita que padecía podía influir en su locura, sugiere que en realidad todo se debía al abuso continuado en el consumo de vino, y así hace decir al propio Cambises: “*Así que en resumen, los persas pretenden que, por entregarme al vino, desvarío y no estoy en mi sano juicio*” (III, 34, 3).

Heródoto nos plantea una de las consecuencias que se derivaban del incumplimiento de seguir los consejos médicos. Los médicos hipocráticos prohibían el consumo de vino a este tipo de pacientes, y en general, a todos aquellos que se vieran afectados por enfermedades que tuvieran su sede en la cabeza<sup>40</sup>, como es el caso de la epilepsia, debido a la afinidad que el alcohol tenía por esta cavidad.

En el caso de Cleómenes parece que también había una base patológica previa que facilitaba este ataque de verdadera locura (V, 42), si bien no se nos especifica qué tipo afectación. El cuadro clínico de Cleómenes es mucho más severo, llegando a manifestar conductas completamente anormales y peligrosas; una completa demencia que obligó a sus familiares a atarlo y mantenerlo encerrado y vigilado, lo que no impidió el suicidio.

“*Cleómenes, que ya con anterioridad estaba bastante desequilibrado, sufrió un ataque de locura, pues, cuando se topaba con algún espartíata, le atizaba un bastonazo en la cara. Ante las extravagancias que cometía, y dado que había perdido el juicio, sus parientes lo encadenaron a un cepo*” (VI, 75).

Si bien Heródoto incluye entre las causas de su locura una implicación de la *hybris*, siendo por ello un castigo de la divinidad<sup>41</sup>, nos presenta la versión

40. “*El vino no es conveniente cuando la mente se desvanece, ni en esta enfermedad ni en las demás*”, Hipócrates, *Aforismos* 10.

41. En Homero encontramos cuatro modos de concebir o interpretar la enfermedad: el traumático, el punitivo, el ambiental y el demoníaco (LAÍN ENTRALGO, P. *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, Madrid 1987, 15.). La dolencia traumática y el agente externo no traumático, ya sea ambiental o por efecto de la ingestión de elementos perturbadores, como origen de la enfermedad o de la muerte, es algo que entraba dentro del orden normal de las cosas en la experiencia del hombre homérico. Junto a este tipo de dolencias encontramos un buen número de origen punitivo que afecta a la colectividad de individuos, presentes ya en el Canto I de *Ilíada* con la famosa peste fruto de la ira de Apolo. El hombre que cometía actos ilícitos o era un ciego que no se percataba del verdadero alcance de éstos, o un alienado que obraba bajo impulsos incomprensibles, como impulsado por una fuerza que lo lleva a la destrucción. Ceguera física y ceguera mental son equivalentes, una y otra privan al hombre de la luz necesaria para vivir. Pero de ambas, es la segunda la más terrible, pues con frecuencia termina bien en suicidio o en una muerte horrible (GIL, L. *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid 1969, 106). Para Homero, *Naturaleza, phýsis*, es



espartíata de dicha locura que pone el acento en el consumo de vino: “*Los espartíatas aseguran que la locura de Cleómenes no se debió a la intervención de divinidad alguna, sino que, a consecuencia del trato que mantuvo con unos escitas, se aficionó a beber vino puro y de ahí que se volviera loco*” (VI, 84). Esta tesis se vería refrendada por el contacto que Cleómenes mantenía con los escitas, de quienes tomaría la afición a consumir vino puro<sup>42</sup>.

El suicidio de Cleómenes se presenta como la consumación de un proceso en el que el alcohol aparece como factor agravante y desencadenante, pese a que Heródoto insista en resaltar el factor punitivo y divino<sup>43</sup>.

Esta misma relación entre consumo de alcohol y demencia es puesta en evidencia por la medicina hipocrática. Así, el autor de *Epidemias IV* nos cuenta cómo un joven “*Después enloqueció de nuevo y murió rápidamente el día undécimo; la causa, creo yo, fue beber vino puro en abundancia un poco antes de sufrir el desvarío. Tenía cerca de veinte años*” (*Epidemias IV*, 15).

Observamos como no se dudaba de que el alcohol producía importantes trastornos en el individuo, siendo una de las causas de la locura y otros trastornos psiquiátricos; más difícil es, por no decir imposible, determinar ante que

---

el conjunto de todo lo que nace y crece, la realidad de lo que brota y se configura por obra de un impulso generador. La naturaleza se caracteriza por: su mutabilidad, la divinidad de las propiedades y los movimientos de los seres naturales (en Homero no hay solución de continuidad entre lo natural y lo divino), la caducidad y la regularidad (los movimientos de las realidades naturales no son caprichosos, aunque sean divinos, pues hay en ellos una regularidad a la vez profunda y patente, si se le observa con calma y precisión) (LAÍN ENTRALGO, P. op. cit, 11-36). Esta perspectiva no escapa a Heródoto, ni a sus contemporáneos, quienes pese a recurrir a reivindicar un gran componente racional para la *physis* y la vida en general, no pierden de vista ese conjunto de leyes universales que rigen el mundo y que, en último término, nos viene a decir que la propia naturaleza es divina y que los desequilibrios causados por el hombre son la semilla para su corrección.

42. El consumo de vino tinto ha sido relacionado con la enfermedad de Marchiafava-Bignami. Esta enfermedad, asociada a una desmielinización del cuerpo caloso, fue descrita originalmente en 1903, en tres pacientes alcohólicos italianos, bebedores de vino tinto (MARCHIAFAVA, E. y BIGNAMI, A. “Sopra una alterazione del corpo caloso osservata in soggeti alcolisti”, *Riv. Pat., Nerv. Ment.*, 8, 1903, 544-9); posteriormente se ha observado en otras partes del mundo y en asociación con numerosos tipos de bebidas alcohólicas. Cf. NAVARRO, J.F. Y NORIEGA, S. “Enfermedad de Marchiafava-Bignami”, *Revista de Neurología*, 28 (5), 1999, 519-23; ROMERO LOPEZ, et alii, “Asociación de la enfermedad de Marchiafava-Bignami, pelagra cerebral y degeneración cerebelosa en un paciente alcohólico”, *Rev. Neurol.* 25 (146), 1997, 1577-8.
43. El alcohol actúa como factor desencadenante y/o precipitante de las tendencias suicidas. MONRAS, M. y MARCOS, V. “Alcoholismo y suicidio”, en CASAS BRUGUÉ, M., et alii, *Psicopatología y alcoholismo*, Barcelona, 1994, 393-403; MORALES NARANJO, J.C. *Incidencia del alcohol en las muertes violentas*, Málaga 1990.

tipo de trastorno en concreto estamos, en base a nuestros actuales conocimientos y sistemas de clasificación, cuando examinamos cada uno de los casos descritos, tanto en la obra herodotea como en las de los médicos hipocráticos, pues para ello sería necesaria una descripción más amplia y completa de estos casos, lo cual es imposible, pues sólo podemos disponer de la información que estos autores nos han transmitido. En el caso de Cambises, quizás se podría hablar de un trastorno delirante y/o de alucinosis alcohólica, mientras que en el caso de Cleómenes se podría plantear un delirium o una intoxicación alcohólica idiosincrásica. El caso es que, tanto en Heródoto como en los médicos hipocráticos, el abuso continuado de alcohol conducía al individuo a la pérdida de la razón, del sano juicio, a la demencia y, en último término, a la muerte.

En conclusión, como hemos visto, el interés por los efectos negativos del abuso de alcohol está muy presente en la medicina griega del siglo V, como comprobamos en el corpus hipocrático. Este interés es reflejado por la obra herodotea donde ocupa un papel importante a la hora de explicar conductas y enfermedades vinculadas a personajes históricamente destacables. Si bien el vino es visto en sus efectos perniciosos y terapéuticos, tanto en la medicina hipocrática como en Heródoto, da la impresión que mientras los médicos hipocráticos inciden más en sus virtudes terapéuticas, Heródoto hace más hincapié en sus efectos patológicos, a tenor de las referencias y al tratamiento que realizan ambos autores del tema del vino.

Esta diferencia se podría explicar, en parte, si tenemos en cuenta que el abordaje que cada uno hace del tema parte de campos de trabajo diferentes, y que, aunque lleguen a plantear las mismas conclusiones y opiniones, sin embargo, resulta bastante lógico pensar que, en base a los intereses profesionales de cada uno, centren su atención en los aspectos más destacables relacionados con su ámbito de estudios. Así es razonable que los médicos hipocráticos, pese a tratar de los efectos negativos, resalten las virtudes terapéuticas del vino, incidiendo en sus numerosas aplicaciones, mientras que Heródoto, un historiador, se centre más en los efectos que esta bebida tiene sobre la conducta de determinadas personalidades históricas a fin de explicar dicho comportamiento, lo que conlleva normalmente a resaltar sus efectos negativos.